

## EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 5 de Setiembre de 1881.

## UN SUSPIRO.

—o—

Un suspiro es la voz íntima del alma, es la queja elocuente y dolorida de un corazón que sufre, y sólo, en la más los martirios y los pesares, que las palabras más expresivas, que el hombre padece mientras vive en la tierra, y por eso, en todas las edades y bajo todas las condiciones, siente la necesidad de exhalar un suspiro, de expresar así toda su pena, de desahogar su pecho, oprimido y harto de sufrir. En un suspiro recuerdan las dichas pasajeras de la infancia, se lamentan las fugaces y brillantes ilusiones de la juventud, lloran los desengaños, todas las pérdidas que a poco a poco, ha ido perdiendo el corazón; en un suspiro el pesar del bien perdido para siempre; lo arranca del alma el peso del infortunio ó el temor de un nuevo porvenir, y muchas veces, cuando no hay ni una gota de llanto que moje la mejilla, un suspiro vale tan como todas las lágrimas, como todas las quejas de la desgracia. Cuando la pena embota las palabras y entorpece el tálamo, un suspiro íntimo, profundo, prolongado, empieza la oración y las más sentidas plegarias. Este gemido, triste y doloroso, es la expresión del alma que busca consuelo en Dios, que pide que se reanime su fé, que implora no se marchite su última esperanza, y ese gemido debe llegar hasta el trono de Eterno, porque El, que lee en nuestros corazones, no debe necesitar que le habiemos con nuestras palabras toscas y débiles. Un suspiro se exhala de los labios del niño hermoso é inocente que, de una manera vaga, adivina lo que es el mundo; suspira la joven hechicera y tierna cuando comprende los peligros que amenazan su candor y su virtud; suspira también cuando cruza por su mente sencilla un pensamiento de amor y de felicidad, y cuando mira que sólo es un ensueño irrealizable. Suspira el hombre cada vez que recuerda sus ilusiones desvanecidas; suspira al sentir sus padecidos dolores, y suspira cuando la esperanza se debilita y casi muere, para dejarlo en el mundo sin una sola creencia... Suspiran todos los que corrieron en pos de esos fantasmas que se llaman gloria y felicidad, y en un solo gemido está la historia entera del corazón: con sus desvarios y sus delirios, con sus desengaños y sus pesares!...

Un suspiro es la voz doliente y melancólica de la humanidad al atravesar, en rápida peregrinación, este mundo, esa voz de todas las generaciones, de todos los hombres que llo-

ran y que abrigan, sin embargo, una esperanza, como los hijos de Israel lloraban en medio del desierto y esperaban las regiones prometidas de Canaan. Oíreis un suspiro en medio de los festines y la algazara del mundo, lo oíreis en el silencio de los claustros, en el ardor de los combates, bajo el artesonado de los palacios y bajo el techo miserable de las cabinas; lo oíreis salir del pecho que cubre la púrpura y del que abriga miserables andrajos; pero siempre que lo escuchéis podéis decir: ¡eso es un sér que sufre!...

La sociedad que odia ó que se burla del que no es feliz, parece disgustarse al oír un suspiro, y por eso se empeña con su ruido y su bullicio en ahogar esos gritos del alma.

Muchas veces, anhelando suspirar, se busca la soledad y el silencio; por que lo que expresa ese suspiro no puede confesarse á ningun oído, no puede expresarse con palabra alguna, y así deseamos que nuestros suspiros se pierdan en la inmensidad de la naturaleza, para que suban hasta Dios, como el perfume de las rosas, como el canto de las aves.

Si en medio del dolor, de ese dolor sombrío, negro, terrible, que es parece su amargura en todas las ideas y en todos los sentimientos, no pudiéramos tener el triste consuelo de suspirar, moriríamos de desesperación porque el pesar nos ahogaría.

Un suspiro sale del pecho en medio del infortunio; pero no es un dolor, es al contrario un bálsamo que mitiga todos los dolores.

También suspiramos, pero, blanda y dulcemente, cuando contemplamos las obras de Dios; pero entonces, al suspirar, le tributamos un culto de admiración y de asombro, y reconocemos nuestra miseria.

En medio de las delicias ó de las penas del amor, el pecho exhala suspiros que queman nuestros labios, que estremecen nuestro sér, como tiemblan las montañas al lanzar al cielo sus torrentes de lava. ¡Si en medio del amor no suspiráramos, la ternura que hay en el pecho, la fuerza del sentimiento más ardiente destruiría el corazón, lo anonadaría!... Nada, ni las palabras más dulces, ni las caricias más tiernas, ni las miradas más languidas, valen tanto como el suspiro que, puro y expresivo, ardoroso y elocuente exhala el pecho de la mujer enamorada.

Sufrir y suspirar para calmar un tanto sus dolores; hé aquí la suerte del hombre. Suspira porque nada hay en la tierra que llene su corazón, como el desterrado suspira en suelo extranjero por mirar las playas de la adorada patria; así el hombre suspira siempre por una región de ventura y de verdad: ¡el cielo!...

Al dejar este mundo, hay cierto placer melancólico, hay cierta emo-

ción de dulzura, al pensar que sobre la losa de la tumba se escucharán los suspiros de los que amamos, de aquellos que nos aman hasta después de la muerte.

## MARINA.

Resoluciones tomadas por este Ministerio.

Administración de la armada.— Ha sido destinado á la Ordenación de la provincia de Cádiz el contador de navio D. Servando Luch.

Cuerpo general de la armada.— Nombrado vocal de la Junta de torpedos el capitán de primera clase D. José Martínez Carvajal.

Infantería de marina.— Concedida licencia en sus respectivos destinos á los capitanes D. Norberto Baturate y don José Cebrian Saura.

Idem idem á los alféreces don Pedro Pujales y don Andrés Varela Otero.

Infantería de marina.— Se ha concedido la cruz blanca de segunda clase del Mérito naval al capitán don Juan Herrera.

Administración de la armada.— Han sido promovidos al empleo de contadores de fragata los alumnos D. Angel María Berizo y D. Antonio Lobo y Nueve Iglesias.

Actualmente se practican por el ejército ruso ensayos muy curiosos con perros destinados á auxiliar á los centinelas en campaña.

Durante la última guerra ruso-turca, el general Varnoski, hoy ministro de la Guerra, observó en diferentes ocasiones la vigilancia y el finísimo o feto de un perrillo de regimiento que solía unirse á los destacamentos de aquel cuerpo cuando salían de descubierta.

Por la noche, cuando rendidos los soldados se dormían, el perro, que había visto colocar los centinelas, iba de uno en otro y los despertaba, hacia la ronda y daba la alarma al menor ruido.

De aquí procede la idea original hoy puesta en estudio, de reforzar con perros educados al efecto los puestos avanzados.

Las pruebas se hacen con cinco razas diferentes, entre las que el perro lobo del Ural parece reunir mayores ventajas.

Se ha visto en un reconocimiento de ensayo practicado en los alrededores de Varsovia, en donde las liebres abundan, que algunos pachones no han podido resistir á la tentación de cazar por cuenta propia, mientras que otros, como el perrillo cosaco, hacia su servicio con una disciplina y seriedad admirable.

Un navio, único en su género y que ha recibido el nombre de «Ocea-

nia» acaba de ser imaginado por un ingeniero de Nueva York. Es una especie de velocipedo marino sobre tres ruedas; la quilla del barco no entra en el agua. Lo característico de la invención es que la obra muerta, la parte flotante y los propulsores son una misma cosa.

El barco flota sobre tres esferas de acero, situadas una delante y dos detrás. Cada una de estas esferas está provista de paletas que rodean toda la circunferencia y hacen servicio de remos. Las esferas están dispuestas de tal suerte, que pueden maniobrar avanzando retrocediendo, ó unas hacia delante y otras hacia atrás simultáneamente, lo que permite al barco revolverse «en su propia agua», como dicen los marinos.

Con una facilidad de evolución tan perfecta, el gobernalle no es preciso. Las obras superiores del «Oceania» reposan sobre las esferas, y son tan ligeras como sólidas.

La longitud del barco es de 210 piés, y cada esfera tiene 60 de diámetro.

El inventor pretende que su navio es á la vez confortable é insumergible y capaz de alcanzar una velocidad muy superior á la de los piquebot más rápidos. Se compromete á efectuar en seis días la travesía de Nueva York á Liverpool.

Un periódico de Londres enumera del modo siguiente las cantidades de dinero que los capitalistas ingleses tienen invertidas á interés: en préstamos al Gobierno inglés 3.750 millones de pesos; en empréstitos á las colonias y á los países extranjeros igual cantidad, en compañías de ferro carriles del país 3.600 millones de pesos; en idem idem extranjeros 1.000 millones de pesos, en obligaciones de ferro carriles 900 millones, y añadiendo lo invertido en canales, diques, minas, empresas marítimas, manufactureras y comerciales, resulta un total de 17.325.000.000 de pesos. El interés por término medio resulta ser 4 y medio por 100, y asciende anualmente á 885.000.000 de pesos, lo cual da 23 pesos por cabeza.

Un timon eléctrico destinado á los navios acaba de ser inventado en Inglaterra. Este aparato ha funcionado en un paquebot que hace su travesía de Londres á Glasgow.

Tiene por objeto suprimir el timon por medio de la misma brújula. La esfera de esta lleva un índice metálico que se coloca en dirección de la ruta que debe seguirse, á cada lado de este índice, á un grado de distancia, se encuentra un «taquet» metálico; cada uno de estos «taquet» está relacionado con un elemento sencillo Da